

## **SAN IGNACIO; IDENTIDAD EN LA FRONTERA<sup>1</sup>**

**ISABEL BARRENECHE GIRALDO\***

*Estudiante de Sociología, Universidad de Antioquia; Estudiante de Ciencia Política,  
Universidad Eafit, isabarreneche@gmail.com*

**MARIA DANIELA OCHOA AGUDELO**

*Grupo Redes y Actores Sociales. Estudiante de Sociología, Universidad de Antioquia,  
danichoa@colombia.com*

**HENRY OBED PEREA ALZATE**

*Estudiante de Sociología, Universidad de Antioquia, csgeniusho@antares.udea.edu.co*

### **RESUMEN**

*Esta investigación trata sobre la influencia del contexto de frontera en la configuración de identidades, en el caso de la vereda San Ignacio. Esta hace parte de Guarne, Antioquia desde el Plan de Ordenamiento Territorial (POT) de Medellín de 1999, puesto que pertenecía a Santa Elena, corregimiento de Medellín, con el cual los habitantes de la vereda se identifican culturalmente, ubicando a San Ignacio en un límite geográfico, pero también en un límite cultural e identitario. Para entender cómo se ha dado la dinámica de la vereda, es necesario remitirse a la historia, a las tradiciones, a los imaginarios, y principalmente a la vida cotidiana de los pobladores para así comprender, cómo viven y se relacionan con los lugares que habitan, significándolos, creando límites y fronteras y definiendo sus identidades culturales. Para analizar dicha información se utilizaron los conceptos de identidad, frontera y territorio; a partir de ello reflexionamos sobre el papel*

---

<sup>1</sup> El presente escrito es una adaptación del informe final del seminario de especialidad rural dos del Departamento de Sociología, de la Universidad de Antioquia, dirigido por la docente Eryka Torrejón Cardona

\* Los nombres de los autores están ordenados alfabéticamente, ya que todos tuvieron la misma contribución.

*que ha tenido el contexto de frontera en la vida cotidiana de San Ignacio y se observa que ha trascendido las fronteras administrativas, construyendo otras de carácter simbólico.*

### **PALABRAS CLAVES**

*Identidad, Territorio, Frontera, Vida cotidiana, San Ignacio, Guarne, Santa Elena*

### **INTRODUCCIÓN**

Las divisiones político- administrativas pueden crear confusiones para los pobladores de un territorio, puesto que los límites trazados desde las instituciones no coinciden necesariamente con las identidades culturales de los habitantes de este. Así se ven áreas fronterizas, donde los pobladores dada la cercanía, la afinidad, la tradición, entre otros factores los llevan a relacionarse y realizar la mayor parte de sus actividades entre diferentes territorios, sobrepasando los límites geográficos, pero construyendo otros límites de tipo simbólico.

Esta es la situación que se evidencia en la vereda San Ignacio, donde la identidad cultural ha trascendido las divisiones administrativas, ya que sus habitantes se desenvuelven entre diferentes espacios de acuerdo a sus necesidades u obligaciones, adquiridas a partir del cambio administrativo propuesto desde el POT de 1999, donde la vereda San Ignacio dejó de ser parte del corregimiento de Santa Elena, pasando a estar dentro de la jurisdicción político-administrativa del municipio de Guarne.

Esto ha llevado a los pobladores de la vereda a tener que pagar sus impuestos, votar y acudir al SISBEN en Guarne, pero los otros ámbitos de la vida, como lo son el comercio, la iglesia, el transporte, entre otros, son realizados en Santa Elena. No obstante, quienes viven en San Ignacio, han estado habituados a esta situación, ya que desde su origen esta se ha desarrollado en este contexto de frontera.

Partiendo de lo anterior, este proyecto se encaminó a comprender, a la luz de los conceptos identidad, frontera y territorio, cómo influye en la vida cotidiana de los pobladores de la vereda San Ignacio, el contexto de frontera político-administrativa entre Guarne y Santa Elena, analizando, cómo la gente vive y se identifica entre ella y con el territorio.

## **METODOLOGÍA**

Para el desarrollo de esta investigación utilizamos diferentes tipos de técnicas.

Inicialmente empleamos la revisión documental, sobre el documento de Usos del Suelo, contrastándolo con el POT de 1999 de Medellín, donde se evidencia el cambio administrativo de la vereda (división político administrativa de los municipios con características rurales), además buscamos actas y acuerdos del concejo de Medellín de diferentes años, ya que esta es la entidad encargada de tomar este tipo de decisiones. Del mismo modo se hizo revisión de mapas y planes de desarrollo del tema de investigación.

De igual manera, se realizaron visitas a la vereda, donde se observaron las dinámicas de esta para un mayor acercamiento a la población con el fin de tener un contexto sobre la vida cotidiana de los habitantes. También, se realizaron entrevistas semi-estructuradas (Ver Anexo) donde se indaga sobre la vida cotidiana en su contexto de frontera y así, intentar esclarecer los vínculos, las relaciones y los intercambios entre los municipios de Guarne y Medellín, teniendo en cuenta que la identidad está en estrecha relación con los territorios donde se desenvuelven.

Las personas entrevistadas son habitantes de la vereda, mayores de edad que residen allí desde por lo menos 15 años porque nos interesa que hayan consolidado su vida en este municipio y den cuenta de la cotidianidad. Fueron alrededor de dieciséis personas, en su mayoría mujeres mayores de 40 años, con familia en la vereda, puesto que en esta suelen ser los hombres quienes salen a trabajar durante el día y las mujeres permanecen en sus casas realizando las tareas domésticas.

## MARCO TEÓRICO

Para la presente investigación se trabajaron conceptos centrales como Identidad, Frontera y Territorio, enfocándonos en la vereda San Ignacio que como se ha dicho, está ubicada en un contexto de frontera político – administrativa que no coincide necesariamente con las identidades de los habitantes de la vereda.

Estos conceptos son tratados desde varias perspectivas disciplinarias como la sociología, la antropología, la geografía, la filosofía, la economía, entre otras, pero siempre encaminada a la transdisciplinariedad e interdisciplinariedad del conocimiento.

El concepto de identidad es tratado por autores como Norbert Elías<sup>2</sup> quien plantea que la identidad es un proceso que se vive y se asume individualmente, pero que articula tanto la vida particular, como la vida colectiva, porque a pesar que es una experiencia propia de cada individuo, se da dentro de un marco de relaciones sociales establecidas. Se podría decir que la identidad se mueve en dos momentos, “la identidad como yo” y “la identidad como nosotros”, dependiendo del valor que se le atribuya a las características que nos identifican con un grupo o a las que nos diferencian de él. (En el libro *Identidades y Estado: la definición del sujeto político*. Como se referencia en Bolívar R, 2006)

Para el autor la identidad está ligada a las condiciones históricas y culturales, no es algo dado por sí solo, sino que se va transformando conforme las situaciones de vida a medida que los grupos cambien. (Elías, 1998)

En este sentido, se puede decir que la construcción de una identidad implica marcar una diferencia con otros. Una diferencia que no es natural, por lo que puede traer conflictos.

---

<sup>2</sup> Es indispensable recalcar que autores como Norbert Elías son clásicos de la sociología, mientras que Maryorie Maya y Gilberto Jiménez (de quienes se hace mención más adelante) son intérpretes que en el contexto local abordan conceptos y nociones que han sido pertinentes para este trabajo.

Esta aclaración es importante porque hace que la formación de la identidad sea un proceso político, en el sentido que:

“lo político alude a la experiencia, a la forma como la gente se explica y se imagina su participación y su lugar en un orden colectivo. (Bolívar, 2006. P.24)

Para complementar esta noción autores como Gilberto Jiménez y Maryorie Maya, afirman que la identidad no puede desprenderse de algo sólido como lo es el territorio.

Entendiendo este como un espacio socialmente construido, nunca un espacio virgen, ni mucho menos indiferenciado o neutral, sino que es producto de la construcción colectiva y a la vez es transformado por la relación con el ser humano, en diferentes dinámicas tanto económicas, como geopolíticas y ecológicas. Como un espacio cargado de simbolismo, que ha sido valorizado a lo largo de la historia como zona de refugio, como medio de subsistencia, como tierra natal, como circunscripción político administrativa, como lugar de afecto, de construcción histórica colectiva y territorial, y como símbolo de identidad, entre otras. (Jiménez, 1996).

Por su parte Maryorie Maya se pregunta sobre el por qué los seres humanos atribuyen tanto poder al espacio como factor de identidad, a lo que responde:

Una de las explicaciones es que el territorio se convierte en un soporte tangible que permite anclar la existencia colectiva y darle un sentido. (Maya, 1998. P. 40)

Es importante aclarar que estas interpretaciones no excluyen la identidad como algo que se puede presentar como pregunta. Según esta noción, la identidad no es algo dado, cristalizado en el pasado, sino que implica un desarrollo, un proceso que se construye y se transforma en unas condiciones determinadas. (Elías, 1998)

Por su parte, la identidad, nunca se da aisladamente, sino que hace parte de un proceso colectivo, en unas condiciones determinadas, por lo que la identidad implica actuar dentro de un orden social establecido, y además sobre el mismo orden.

En este orden de ideas, Grimson<sup>3</sup> plantea que un espacio de encuentro con el otro también puede generar espacios de cambio y construcción colectiva. Ya que una identidad implica atribuirse unas características que lo diferencian de los demás, ya sea dentro del mismo grupo o de otros, lo que implica la existencia de una otredad, algo que es distinto.

Igualmente, Maurielle Pepin, define las identidades culturales como la forma en que las personas se apropian de un territorio, ya sea en forma comunitaria o contractual. Estas relaciones se dan a partir de la heterogeneidad propia del lugar e incentivan la búsqueda de referentes a partir de sus experiencias, con el fin de construir pertenencias colectivas, que se fundamenten sobre características símiles y disímiles, que precisamente van a terminar evidenciando su construcción de identidad como grupo. (Pepin, 1998)

Así entonces, La conciencia de una comunidad incluye la percepción de cuáles son sus fronteras, para su existencia estos límites no necesariamente deben estar marcados sobre el terreno o en los mapas, pero siempre lo están en las mentes. (Maya, 1998. P. 11)

Al respecto, menciona que las fronteras se convierten en construcciones intelectuales y simbólicas por naturaleza y no necesariamente territoriales; poniendo al descubierto la cuestión del adentro y del afuera, de lo semejante y lo diferente, de lo incluido y de lo excluido; que ayuda a consolidar la identidad social y cultural. (Maya, 1998)

Así, la frontera se define como “un sitio de encuentro de relatos geopolíticos y literarios, historiográficos y antropológicos” (Grimson, 2003. P.21). Esta concepción reconoce que los límites geográficos son indispensables, pero los trasciende, teniendo en cuenta los relatos cotidianos, la historia, los imaginarios, entre otros, de la persona que habita el territorio.

---

<sup>3</sup> En esta investigación no se hace un inventario de todo lo que se ha tratado sobre las nociones de identidad, frontera y territorio, sino que se seleccionan algunos autores que son pertinentes para el desarrollo del presente trabajo. También es necesario aclarar que, para efectos de este análisis se trabaja la noción de territorio desde la sociología, sin embargo desde otras ciencias sociales se abarca mejor la relación entre el espacio y la identidad con el concepto de lugar.

Según el geógrafo John Gold, los límites y las fronteras son temas de la actualidad, temas tan cotidianos, que la creación y el mantenimiento de estas hacen parte de la vida diaria. En medio de esta cotidianidad, encontramos que las fronteras son construcciones simbólicas que se aceptan. (Gold, 1994)

Del mismo modo, William Douglas habla de la importancia del espacio en las relaciones humanas, y como a partir de este se pueden trazar unos límites, ya sea por las mismas personas o por otras. Además, dice que las “ordenaciones espaciales son vividas y percibidas de forma diferente” (Douglas, 1994. P.44) en esta lógica, se habla de un territorio ya no estático, sino por el contrario que se encuentra en constante cambio, transformación, y donde finalmente todo este conjunto le proporciona a su vez a las personas ciertos aspectos de su identidad personal y colectiva.

Estos aspectos espaciales indican una delimitación, una idea de frontera, pero no sólo de una, él define tres, inicialmente habla de una frontera construida a partir del imaginario de cada individuo, la segunda por el contrario intenta crear un consenso entre más integrantes que comparten el mismo territorio, y finalmente, se habla de las fronteras jurídicas que demarcan los límites entre un lugar y otro. (Gold, 1994)

Las fronteras son por lo tanto físicas, simbólicas y disciplinarias, es un encuentro, un diálogo y una tensión constante entre grupos diferentes, que buscan diferenciarse, que se relacionan jugando con las fronteras, traspasándolas, retándolas, pero nunca eliminándolas.

Las fronteras pueden desplazarse, desdibujarse, trazarse nuevamente, pero no pueden desaparecer: son constitutivas de toda la vida social. Un proyecto de abolición de todas las fronteras estaría necesariamente destinado a fracasar, ya que no puede vivirse fuera del espacio y sin categorías de clasificación. Más bien, por un lado, el debate es dónde colocar fronteras, y por el otro, cuándo pretender cruzarlas, debilitarlas, asumirlas reflexivamente o reforzarlas. (Grimson, 2003. P.22)





Según el Censo realizado a nivel nacional en el 2005, la unidad económica predominante en Guarne es el comercio con un 51%, seguido por los servicios con un 30%, luego con un 13% está la industria, y finalmente con un 6% se encuentran otras actividades.

El municipio está dividido en 33 veredas entre las que se encuentra San Ignacio. (Gobernación de Antioquia, 2007), que fue incluida, junto con otras veredas en la jurisdicción político-administrativa de Guarne en años recientes. Esto se evidencia contrastando los “Usos del Suelo” de 1990 del municipio de Medellín y el POT de 1999 del mismo.

En el primero, se definen los límites geográficos del municipio de la siguiente manera:

Hacia el oriente, siempre al límite con el Municipio de El Retiro, hasta el Cerro Verde; de aquí hacia el norte, al límite con el Municipio de Rionegro, pasando por las cumbres de San Ignacio, Yegua y Santa Bárbara hasta llegar al Alto de La Honda y a lindar con el Municipio de Guarne; de aquí se continúa en busca de la quebrada El Rosario; se sigue por ésta abajo, siempre lindando con Guarne, hasta los nacimientos de la quebrada Rodas al límite con el Municipio de Copacabana. (Concejo de Medellín, 1990, P. 143)

Es decir que la vereda de San Ignacio entraba en la jurisdicción de Medellín, haciendo parte del corregimiento de Santa Elena, que está ubicado al oriente de la ciudad, limitando con el municipio de Guarne.

Para el Plan de Ordenamiento Territorial de Medellín de 1999 estos límites cambian, dejando por fuera a algunas veredas como San Ignacio. En el caso de Santa Elena se reestructuran los límites de 9 de sus veredas: Piedras Blancas – Matasano 1, 2 y 3, El Plan, El Llano, Santa Elena central, Mirador del Poblado, El Tesoro y Chacaltaya.

La parte Central de Santa Elena que lindaba con San Ignacio, a partir del Acuerdo N°62 de 1999 reestructura sus fronteras así:

**Norte:** Partiendo del cruce de los linderos de la hacienda Paisandú (predio de la Universidad Nacional de Colombia), con la vía principal que viene de la vereda El Plan y continuando por esta vía hacia el oriente hasta encontrar la vía Santa Elena-Medellín.

**Oriente:** Siguiendo por la vía Santa Elena-Medellín hacia el suroriente hasta encontrar la quebrada Santa Teresa; por el cauce de esta quebrada aguas arriba hasta interceptar la cota 2550 continuando por esta cota hasta el suroriente hasta encontrar la quebrada Avícola.

**Sur:** Por el cauce de esta quebrada aguas abajo hasta la vía Santa Elena-Medellín: por esta vía hacia Medellín hasta su cruce con la quebrada Azucena, por el cauce de esta quebrada aguas arriba hasta encontrar los límites de la hacienda Paisandú (predio de la Universidad Nacional de Colombia)

**Occidente:** Siguiendo los linderos de la hacienda Paisandú (predio de la Universidad Nacional de Colombia) hacia el norte hasta cruzar la vía que conduce a la vereda El Plan punto de partida. (Concejo de Medellín, 1999, P. 290-291)

Se contrastó esta información con el estatuto general para el ordenamiento físico del municipio de Medellín realizado por Planeación metropolitana en 1999, a propósito del cambio del POT. Estos nuevos límites geográficos coinciden con el mapa administrativo actual, donde la vereda de San Ignacio está por fuera de la jurisdicción del municipio de Medellín.

### ***Vereda San Ignacio***

Actualmente San Ignacio es una vereda que limita por el norte con las veredas La Mosquita y La Hondita, por el sur con la vereda La Palma y el corregimiento de Santa Elena, por el occidente con la vereda El Porvenir de Guarne, por el oriente con el municipio de Rionegro. (Municipio de Guarne, 2011).

Según el Departamento Administrativo de Planeación de Antioquia, la extensión geográfica de esta vereda, es de 675 hectáreas, su población total es de 573 habitantes aproximadamente. El nivel de pobreza alcanza las 163 personas y en miseria 341 personas; por su parte son 106 personas que no cuentan con ningún tipo de afiliación a la salud y el nivel de analfabetismo llega a las 40 personas. En la vereda hay un total de 135 viviendas, de las cuales 81 cuentan con acueducto, y el 0% cuenta con alcantarillado. (Gobernación de Antioquia, 2007)

De acuerdo al testimonio dado por pobladores, la actividad económica de la vereda gira en torno a las flores, principalmente a su comercialización en la ciudad de Medellín y en la construcción de silletas. Dentro de la vereda, la actividad agrícola es escasa, y se evidencia por el tamaño de los predios que es reducido para la agricultura. Aunque se encontraron pequeños cultivos de trigo y algunas especies de flores que son utilizadas para la decoración de las silletas y la ornamentación de arreglos florales. Otra fuente de ingreso económico de los habitantes, se da por fuera de la vereda, ya que trabajan como empleados en Medellín y en la Zona Franca de Oriente, a la cual han tenido acceso por pertenecer a Guarne.

### ***En la Frontera***

Sabemos que el territorio es un espacio tanto físico como vivido y en esa primera medida, San Ignacio está ubicado espacialmente, más cerca de Santa Elena, lo que se evidencia en el testimonio de algunas de las personas entrevistadas, quienes nos relataron lo costoso, complicado que resulta transportarse hasta Guarne.

Como es el caso de la señora Gloria López<sup>4</sup>, un ama de casa que vive hace diecisiete años en la vereda afirma que el transporte hacia Guarne es ‘horrible’ porque deben tomar dos buses para llegar al pueblo, por lo que se vuelve costoso, además de que se demora entre 35 a 40 minutos, mientras que para ir a Santa Elena, se puede llegar a pie en 15 minutos, y a Medellín sólo se necesita un bus. Finalmente afirma que no es tan lejos, sino complicado el transporte a Guarne. (En entrevista, 26 de Septiembre, 2011)

Así mismo, Rosa Álvarez, también ama de casa, que lleva veinte años viviendo en la vereda dice que la vereda está muy retirada de Guarne y que el transporte hacia allá es muy difícil, que es mucho más fácil y derecho a Medellín. (En entrevista, 26 de Septiembre, 2011)

De acuerdo a estos y otros testimonios de los pobladores, se evidencia que les resulta incomodo desplazarse hasta Guarne, ya que como ellos relatan deben caminar hasta la carretera principal, tomar un bus de Rionegro que los deja en el aeropuerto, y de allí tomar otro bus que los lleve hasta Guarne, lo que implica tiempo, dinero y mucho más esfuerzo que el que invierten dirigiéndose al centro de Santa Elena (a donde pueden llegar caminando) e incluso hasta Medellín, hacia donde tienen transporte directo y económico, que además llega hasta la vereda.

Los discursos de las personas dejan ver lo que para ellos es más cercano y propio, ya que se refieren a Santa Elena de la misma manera como lo hacen con la vereda, nombrándoles como sitios a los cuales pertenecen, en sus palabras “aquí” y “acá”; no sólo por su cercanía física o temporal, sino porque se sienten de allí. Debido a factores como la historia, la tradición y la identidad. Mientras que cuando se refieren a Guarne lo hacen como un área alejada y distinta; un “allá”.

---

<sup>4</sup> Todos los nombres se han cambiado para mantener el anonimato de los entrevistados

En palabras de habitantes de la vereda al referirse a las dos localidades, hacen comentarios como el de Fernando Álvarez, silletero de 64 años de edad y Justo Restrepo agricultores de la vereda, quienes dicen respectivamente:

- *“los servicios se pagan aquí en Santa Elena... los impuestos los pago en Guarne”*  
(En entrevista, 26 de Septiembre, 2011)
- *“Aquí nacimos la mitad, la otra mitad nació en un finca más abajo como yendo para Guarne”* (En entrevista, 27 de Septiembre, 2011)

Estos límites mentales traspasan los administrativos ya que no coinciden unos y otros; administrativamente Guarne debería ser con quien se identifican, al menos espacialmente, los habitantes de San Ignacio por hacer parte de su territorio político - administrativo y Santa Elena lo lejano y diferente, pero como dice Maryorie Maya las fronteras no son necesariamente las que están en los mapas, sino que trascienden de acuerdo a las construcciones que hacen las personas en su diario vivir.

### ***Historia, Tradición e Identidad***

En este caso se apela, como ya se ha mencionado, a otras cosas como la historia; según el texto de los miembros de la Junta de Acción Comunal, San Ignacio nace en 1925, cuando el propietario original de los terrenos, Ricardo Hincapié empieza a vender parte de la tierra, parcelándose así el predio. Hacia 1930, habitaban en la nueva vereda 19 familias. Estas no contaban con muchos recursos y aunque la topografía no era muy apta para la agricultura, los pobladores de la vereda se dedicaban al cultivo de maíz, papa, frijol, arracacha y algunas legumbres que eran para el autoconsumo, y a la arriería de carbón y leña que se vendía en Medellín. También había varias posadas en la vereda puesto que la atravesaba un camino intermunicipal.

En sus orígenes se evidencia una estrecha relación con el municipio de Guarne, en donde inicialmente se celebraban los matrimonios y se oficiaban los entierros, las misas en las veredas estaban a cargo de sacerdotes de ese municipio, pero al construirse la capilla de Santa Elena y la vía Medellín-Rionegro en 1930, se facilita el transporte a Medellín, y así las actividades religiosas y comerciales se desplazan para estos centros. Los pobladores acudían en caso de enfermedad a Guarne, Rionegro o Medellín, puesto que la vereda no tenía centros de salud. (Amariles, Hincapié, 1986).

Hacia los años 50 la vereda se fue fragmentando cada vez más, puesto que los predios se dividían entre los hijos de la familia y así sucesivamente, además, con la pavimentación de la carretera, personas de la ciudad construyeron sus casas fincas en la región, desplazando campesinos originarios y transformando la vida rural que allí se llevaba. El espacio para el cultivo se vio cada vez más reducido y el aspecto social fue grandemente transformado, según miembros de la Acción comunal en 1986.

Otros aspectos importantes del cambio que se dio en la vereda se reflejan en el acceso a la educación primaria y secundaria de gran calidad en Santa Elena, cosa que no se veía en la vereda, también el acceso a la salud tanto preventiva como curativa, a los espacios para hacer deporte y a los servicios religiosos, incluido el cementerio. Todas estas actividades desarrolladas en Santa Elena. (Amariles, Hincapié, 1986).

De igual manera por la conciencia de la necesidad de la colaboración comunitaria, hacia 1961 se conforma la acción comunal de la vereda, y esta logra, entre otras cosas la construcción de la carretera dentro de la vereda con ayuda de Medellín, la construcción de la escuela, la electrificación y la implementación del servicio de telefonía, siendo la única vereda del corregimiento en tenerlo. Así, según los autores, la vereda se transforma para convertirse en lo que es actualmente. (Amariles, Hincapié, 1986).

Este recuento histórico lo que hace es vislumbrar que desde los primeros años de la vereda esta se ha encontrado en una vida dividida entre dos localidades, aunque al final su relación ha sido más estrecha con Santa Elena.

Por otra parte, Santa Elena es reconocida por sus silletas y silleteros que son representativos de la cultura paisa, los cuales, cada año llevan a cabo esta actividad para la fiesta más importante de Medellín, la Feria de las Flores, la cual recoge el imaginario de la identidad antioqueña. Es importante decir que la figura de la silleta es uno de los símbolos más importantes de Medellín en el mundo.

Así, en esta actividad netamente cultural se mezclan intereses económicos alrededor de las silletas y su construcción puesto que este proceso es también un atractivo turístico para los habitantes de Medellín y para extranjeros que visitan la ciudad.

Así entonces, en las veredas de Santa Elena se desarrolla esta actividad tradicional y económica de la cultura antioqueña, incluyendo a la vereda San Ignacio, la cual aunque administrativamente no hace parte de Santa Elena, comparte esta tradición con las veredas del corregimiento.

La vereda San Ignacio está dividida en familias representativas como los Amariles, Hincapié y Sánchez, de entre las cuales salieron algunos fundadores de la tradición de las silletas, lo cual se mantiene muy vivo en el imaginario de las personas, quienes dejan ver en su discurso una vida que gira en torno a esta costumbre. Del mismo modo, los pobladores de la vereda se muestran interesados en dar a conocer esta tradición por medio de anécdotas, fotos, cuadros e incluso libros que conservan de ello con orgullo.

Las silletas tienen un papel muy relevante en el imaginario de las personas puesto que se convierte en un referente de identidad compartido que cohesionan a los habitantes tanto de la

vereda como del corregimiento, de ahí que los silleteros entrevistados para esta investigación, afirman sentirse más de Santa Elena que de Guarne.

Así se encuentran dos testimonios claves, el primero de Lucía Jaramillo nativa de la vereda, cuya familia ha estado siempre relacionada con la tradición silleterera, tanto así que su padre fue uno de los fundadores de la tradición, su madre cargó silleta al igual que ella y sus hermanos quienes aún lo hacen. De igual forma cuenta que la vereda pertenece a Guarne pero no les gusta pertenecer a este municipio al que ni siquiera van porque incluso, aunque el SISBEN es de allá, prefieren ir a Medellín. Así mismo, no solo ella, sino otros habitantes de la vereda han pensado en hacerse encuestar en otra vereda que pertenezca a Medellín. (En entrevista, 26 de Septiembre, 2011).

El segundo corresponde a Eugenia Carmona quien es ama de casa, hija de fundadores de la tradición silleterera y hermana de silleteros, cuenta que se siente más de Medellín porque allá hacen las vueltas, a Santa Elena van a misa y a divertirse un poquito, mientras que Guarne está muy lejos. (En entrevista, 27 de Septiembre, 2011).

La relación de los pobladores de la vereda con Santa Elena se hace más estrecha cuanto más cercanía hay con las silletas, puesto que de las dieciséis personas que se entrevistaron, la mayoría afirmó sentirse de Santa Elena, como lo confirman los testimonios anteriores. Las pocas personas que no lo hicieron o que dijeron sentirse de Guarne realizaban actividades económicas como la agricultura, o estaban jubilados; notoria diferencia que se evidencia con las personas que tienen una estrecha relación con la tradición silleterera, que nunca dudaron de su identificación con Santa Elena.

Pues Santa Elena es ese territorio del que hablaron los autores; ese espacio construido socialmente, cargado de simbolismo, que ha sido valorizado a lo largo de la historia, como tierra natal, como lugar de afecto, de construcción histórica colectiva y territorial, y como símbolo de identidad, entre otras. (Jiménez, 1996).



Incluso, las pocas personas que afirmaron no se sentirse de Santa Elena, en el discurso mostraban que sí había una identificación a partir de la forma de referirse al hablar, como es el caso de una de las familias de la vereda (la familia de Justo Restrepo) que afirma “Sentirse de todas partes”, pero al preguntarle por alguna de sus actividades cotidianas, decían que las realizaban: “Más que todo aquí en Santa Elena o a Medellín” o dijeron que “Mazo (que es otra vereda) sí pertenece a Guarne” (En entrevista, 27 de Septiembre, 2011).

Lo que nos muestra que el discurso revela cosas que los mismos pobladores no han expresado de manera evidente, pero que están presentes allí, y que dan cuenta de sus imaginarios.

### ***Vida Cotidiana***

Otro aspecto donde se evidencia la relación de los habitantes con Santa Elena es a partir de la vida cotidiana; cómo los pobladores viven y se relacionan con los lugares que habitan, creando límites y fronteras; construcciones simbólicas en medio de la vida cotidiana (Gold, 1994). Así, la forma de apropiarse de un territorio define las identidades culturales, como afirma Maurielle Pepin.

Lo que se encuentra en la vereda es que su vida cotidiana se mueve en diferentes escenarios de acuerdo a las necesidades que tengan y a las posibilidades que tienen de satisfacerlas en los municipios aledaños. Según testimonios, el común denominador entre los pobladores de la vereda es realizar la mayoría de sus actividades en Santa Elena o Medellín.

Por ejemplo, como ya se dijo anteriormente, gran parte de la población de la vereda comercializa flores en la “Placita de flores”, que es una plaza de mercado en el centro de

Medellín, que ha sido tradicionalmente el lugar de intercambio comercial de productos agrícolas de las personas del corregimiento. Este es uno de los motivos por los cuales, la mayoría de los pobladores realizan el mercado de sus hogares en este lugar.

Los servicios públicos son suministrados por las Empresas Públicas de Medellín, por lo que las facturas se pagan en la ciudad o en el corregimiento. El agua, por su parte es suministrada por un acueducto veredal. Esta proviene de una quebrada de Santa Elena, y por este motivo tienen reuniones con personas del corregimiento para tratar temas relacionados, siendo la única reunión en la que pueden participar después del cambio administrativo, según una funcionaria del acueducto.

En cuanto a la educación, la vereda cuenta con una escuela primaria que recibe financiación de Guarne, y según los habitantes, esta no cuenta con las mejores instalaciones por la falta de recursos del municipio, además que no existe un apoyo constante de instituciones como el INDER (Instituto de Recreación y Deporte), a diferencia de Santa Elena donde su presencia es habitual. Además, una de los habitantes relató:

- *“No tienen muchos beneficios acá en la escuela porque pertenecen a Guarne”* (En entrevista a María Restrepo –Madre Comunitaria-, 27 de Septiembre, 2011).

En cuanto a la básica secundaria es impartida en el colegio de Santa Elena, que es según el testimonio de la gente, de muy buena calidad.

Para los más pequeños, la vereda cuenta con un hogar comunitario llamado “Gotitas de agua”, que está respaldado por el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) donde cuidan aproximadamente 13 niños durante toda la semana. Este se encuentra a cargo de una profesora y una madre comunitaria –María Restrepo-, quien contó que 4 días a la semana se realizan actividades en el hogar y los viernes se desplazan hasta otra sede en Santa Elena a hacer otras actividades.

La madre comunitaria relató que inicialmente quería hacer un “recreando” del INDER, para lo cual debió hacer capacitaciones en Santa Elena, reunir entre 30 y 40 niños y hacer todas las diligencias necesarias, pero finalmente no se lo otorgaron en Santa Elena por ser de Guarne, y en Guarne por falta de recursos. Así que hace 7 años está en el Hogar. También, encontramos que una de las amas de casa entrevistada, tiene a su cargo 3 niños del ICBF, los cuales cuida en su casa.

Estas mujeres resaltan la importancia de espacios recreativos para los niños, que Guarne no puede ofrecer por falta de recursos. Al mismo tiempo se quejan del poco interés del municipio.

En la vereda no hay papelería, por lo que deben desplazarse hasta Santa Elena para conseguir elementos escolares. De la misma forma, la mayoría de las personas acuden al centro del corregimiento para suplir sus necesidades. Por ejemplo, algunas de estas asisten a la Iglesia allí los fines de semana. También, es recurrente que visiten el corregimiento para socializar con los conocidos y familiares, y divertirse.

En palabras de Alberto García, dueño de la tienda La Perseverancia ubicada en la vereda, negociante de flores y silletero:

- *“Uno siente Santa Elena, Santa Elena... para ir a Misa Santa Elena, si va a ver futbol Santa Elena, si va a ir a tomar unos tragos y descansar, Santa Elena o Medellín”*(En entrevista, 27 de Septiembre, 2011).

Es de recalcar que la vereda eclesiásticamente pertenece a Rionegro y es por ello que un sacerdote de este municipio celebra la Misa allá, aún así, los pobladores asisten a Santa Elena, lo que acentúa la situación de frontera de esta población.

Por lo que se evidencia que la mayoría de las actividades cotidianas no se realizan en Guarne. Este se limita a prestar el servicio de salud a las personas que tienen el SISBEN y a

otras actividades como el pago de los impuestos, la votación para las elecciones, grupos de la tercera edad y la gimnasia.

En cuanto a la salud, indiscutiblemente los habitantes de la vereda coinciden en que tener el SISBEN de Guarne resulta complicado, por tiempo y costo del transporte, porque para ser atendidos deben desplazarse hasta el centro de salud que queda muy alejado, y en una emergencia resulta ser un mayor inconveniente. Tanto así, que los habitantes prefieren pagar médico particular cuando la enfermedad no es grave, como lo manifiesta claramente una habitante de la vereda –Lucía Jaramillo-:

- *“Todos, si se enferma un niño también corremos a particular porque es que de aquí que uno vaya a Guarne, ya... (...) Soy muy pobre... y mis nietos también... todos, todos somos de Guarne, y se enferman esos niños y corremos a es pa’ Medellín a pagar, a pagar cosa por de aparte viendo que tenemos ese papel de Guarne... y es que de aquí a que uno vaya a allá... Ave María...”* (En entrevista, 26 de Septiembre, 2011).

Por otra parte, algunos habitantes de la vereda que trabajan por fuera de ella, cuentan con una EPS, por lo que no tienen que desplazarse hasta Guarne para acceder al servicio de salud. Esto representa una especie de ganancia para estas personas, lo que se evidencia claramente en la siguiente afirmación:

- *“La salud que nosotros tenemos no nos beneficia en nada... (...) los que tenemos la EPS estamos mejor dicho ganados, porque nos atienden en cualquier parte”* (En entrevista a María Restrepo –Madre Comunitaria-, 27 de Septiembre, 2011).

Estos solamente acuden al municipio para pagar impuestos, por lo que se ve que sus actividades cotidianas no las realizan allí y lo que realmente liga a los habitantes de la vereda con Guarne es el servicio de la salud. También se muestra que los pobladores no sienten a Guarne como una administración que los respalde, ni que les garantice los

servicios necesarios para vivir, a menos que sea época de campaña electoral o de pago de impuestos. Como lo expresan en sus propias palabras:

- *“Esta vereda, donde estamos pertenece a Guarne, pero mire que todo lo estamos adquiriendo es de Medellín, entonces en Guarne es solo para pagar impuestos porque lo que es servicios públicos, UNE, EPM, todo es por Medellín”* (En entrevista a María Restrepo, 27 de Septiembre, 2011).
- *“En este momento todos nos sentimos de Santa Elena, o sea nosotros no decimos ah nosotros somos de Guarne, no, somos de Santa Elena porque los de Guarne no se sienten sino cuando hay campaña, ahí si son de acá o cuando hay que pagar impuestos, ahí sí saben que uno son de..., pero de resto uno no los ve para nada...”* (En entrevista a Alberto García, 27 de Septiembre, 2011)

### ***Identidad en la Frontera***

Así se ve como los habitantes tienen cierta claridad sobre la pertenencia administrativa de la vereda, puesto que afirman que San Ignacio hace parte de la jurisdicción de Guarne, sin embargo en el discurso se deja ver que esta delimitación espacial no coincide con la de sus mentalidades, incluso en su conversación se mezclan la demarcación geográfica con la que ellos han construido, surgiendo contradicciones como las siguientes:

- *“La vereda es de Santa Elena”... “Mucho pertenece a Guarne y hay que pagar los impuestos en Guarne”* (En entrevista a Ana Álvarez –ama de casa de familia silletera-, 27 de Septiembre, 2011).
- *“Esta vereda siempre ha sido de Guarne”... “Mazo sí pertenece a Guarne”* (En entrevista a Justo Restrepo, 27 de Septiembre, 2011).

- *“Todos somos de acá de la vereda, de Santa Elena”... “esta vereda, donde estamos pertenece a Guarne”* (En entrevista a María Restrepo, 27 de Septiembre, 2011).
- *“Sí porque ya pertenecemos a Guarne toda la vida... pertenecemos a Guarne...”* (En entrevista a Consuelo Pérez –ama de casa que vive hace 48 años en la vereda, 26 de Septiembre, 2011).

De esta manera se nota que la identificación con Santa Elena reposa en las mentes de los pobladores, a pesar de la conciencia de que la vereda no pertenece al corregimiento. Dejando clara la idea que la identidad trasciende lo estipulado por medio de la norma y la autoridad administrativa.

En este orden de ideas, se observa que la mayoría de las personas no tienen claridad del cambio administrativo que tuvo administración, puesto que asumen que siempre han pertenecido a Guarne administrativamente, pero son conscientes en muchos casos, que los servicios antes eran prestados por Santa Elena y que han desmejorado al empezar a ser prestados por Guarne, como es el caso de la escuela, la gimnasia, la salud y la inversión en general:

- *“...Pues ya nos tenemos que sentir de Guarne porque usted sabe que eso de... ¿Cómo es que llama? Eso de cuestión territorial, ya en Medellín ya no nos... Y ya no nos dan ningún auxilio de nada... de nada por lo mío por lo que pertenecemos a Guarne” se los daban “antes de que sacaran esa ley”* (En entrevista a Consuelo Pérez, 26 de Septiembre, 2011).

Por lo tanto, aunque en algunos casos no hay claridad real sobre el cambio administrativo, sí la hay sobre ciertas diferencias en su vida cotidiana luego de este. Y también hay claridad respecto a la incongruencia existente en una cotidianidad ligada a Santa Elena y la exclusión administrativa de la misma, como lo expresa de manera contundente una pobladora a pesar de no tener suficientes herramientas para explicarlo:

- *“Es que nosotros en Guarne no... yo no sé porqué pertenecemos a Guarne”* (En entrevista a Dora Arango –ama de casa cuidadora de niños del ICBF, 26 de Septiembre, 2011).

Es de recalcar que San Ignacio históricamente ha estado en este contexto de frontera, y que esto ha configurado una forma de vida particular de habitar entre territorios; dibujando y desdibujando fronteras, jugando con ellas y traspasándolas, como lo plantea Grimson en su argumentación teórica y los pobladores desde su cotidianidad:

- *“Digamos vea, es que es hasta raro, vea pa’ pagar impuestos es en Guarne, lo eclesiástico es Rionegro y el resto pa’ Medellín”* (En entrevista a Consuelo Pérez, 26 de Septiembre, 2011).

## **CONCLUSIONES**

Según los resultados encontrados, expuestos anteriormente, podemos concluir que el territorio es un espacio socialmente construido, cargado de simbolismos, relatos, experiencias, historia e imaginarios que se crean en la vida cotidiana en esa relación entre las personas y el espacio.

En esta medida aparece la identidad anclada al espacio físico que trasciende los límites establecidos desde las autoridades administrativas como ocurre en el caso de San Ignacio que a pesar de ser de la jurisdicción de Guarne, sus habitantes se sienten identificados con Santa Elena por varias razones entre las que se encuentran la cercanía espacial que no es sólo física, sino que se refleja en la afinidad que sienten los pobladores de la vereda con Santa Elena, ya que su vida cotidiana y actividades como el estudio, la religión y el ocio, por economía, fácil acceso y empatía prefieren realizarlas en el corregimiento.

En el caso de San Ignacio es representativa la silleta como eje cohesionador de la cultura y la identidad entre la vereda y Santa Elena ya que esta se asume como un referente cultural e histórico muy fuerte, por lo que esta tradición propia de Santa Elena surge a partir de personas de San Ignacio y esto permanece en la memoria y el imaginario de quienes habitan la vereda, configurando una idea de quién es el otro y quiénes somos “nosotros” y se definen las nociones de aquí o allá.

San Ignacio ha nacido en contexto de frontera por lo tanto sus habitantes han construido su vida en distintos espacios dependiendo de las necesidades que tengan y es claro que son conscientes que la vereda pertenece a Guarne administrativamente, pero su identificación está ligada con más fuerza a Santa Elena, lo que se refleja en su discurso.

El lenguaje es una herramienta fundamental para entender el discurso de las personas y así llegar a percibir los imaginarios que tienen sobre el territorio, las fronteras y la vida cotidiana; y cómo estos se entremezclan.

Finalmente, es importante cuestionar lo que se cree establecido, en este caso las fronteras administrativas, ya que es en la vida cotidiana donde se configuran las fronteras mentales que en última instancia son las que rigen las relaciones en el espacio independientemente de las estipuladas políticamente, “El secreto radica en la frontera, ya que cuando esta no es cuestionada, la política cultural se revela” (Grimson, 2003. P.17) esto es precisamente lo que le otorga la riqueza sociológica.



## **BIBLIOGRAFÍA**

- Alcaldía De Medellín (2009). Encuentros veredales corregimentales. Medellín: Secretaría de desarrollo social. Gerencia de corregimientos.
- Amariles, F & Hincapié, J. (1986) *Historia de la vereda San Ignacio. Corregimiento de Santa Elena*. Corregimiento de Santa Elena.
- Bolívar R, I (2006). Identidades y Estado: la definición del sujeto político. En Bolívar R, I (Ed). “Identidades culturales y formación del estado en Colombia: colonización, naturaleza y cultura” (pp.1-36). Bogotá: Universidad de los Andes.
- Consejo de Medellín (1987). Acuerdo No. 54 de 1987, Julio 2. Crónica Municipal. Medellín, Consejo de Medellín.
- \_\_\_\_\_ (1990). Acuerdo 38 de 1990. Usos del suelo. Medellín, Consejo de Medellín.
- \_\_\_\_\_ (1999). Estrategia de participación ciudadana desde zonas y corregimientos del municipio de Medellín 1998-1999. Plan de Ordenamiento Territorial. Medellín, Consejo de Medellín.
- \_\_\_\_\_ (1999). Acuerdo 62. Anexo 2. Plan de Ordenamiento territorial. Crónica municipal 1283. Tomo II. Medellín, Consejo de Medellín.

- Departamento Administrativo Nacional de Estadística -DANE- (2005). Censo nacional 2005. Recuperado en Mayo de 2011, del sitio Web del DANE: <http://www.dane.gov.co>
- Douglas, W (1994). ¿Muros o puentes? Historia y fuente oral. *Fronteras*. II. (12). 43-50.
- Echavarría, M. C (2009). *Corregimiento Santa Elena. Aproximaciones a su memoria histórica y vida cotidiana*. Medellín, Alcaldía de Medellín. Secretaría de cultura ciudadana.
- Elías, N (1998, Diciembre). Los procesos de formación del Estado y de construcción de la Nación. *Revista Historia y Sociedad*. 5. 101-117.
- Gobernación de Antioquia (2004). Anuario estadístico de 2004. Recuperado en Abril de 2011, del sitio Web de la Gobernación de Antioquia: [http://www.antioquia.gov.co/antioquiav1/organismos/planeacion/descargas/2011/sistemasdeindicadores/anuario2004/sitio\\_gobernacion/anuario2004/mapas/indicemaps.htm](http://www.antioquia.gov.co/antioquiav1/organismos/planeacion/descargas/2011/sistemasdeindicadores/anuario2004/sitio_gobernacion/anuario2004/mapas/indicemaps.htm)
- \_\_\_\_\_ (2007) *Atlas veredal: Departamento de Antioquia*. Gobernación de Antioquia.
- Gold, J (1994). Límites y lo limitado. Historia y fuente oral. *Fronteras*. II. (12). 69-76
- Grimson, A. (2003). Disputa sobre las fronteras. Introducción a la edición en español. En Michaelsen, S & Johnson, D (Eds.). “Teoría de la frontera. Los límites de la política cultural” (pp. 13-23). Barcelona: Gedisa.

- Jiménez, G. (1996, Diciembre). Territorio y cultura. Estudio sobre las culturas contemporáneas, II (004), 9-30.
- Maya Gallego, M (1998). *Fronteras socioculturales, territorialidades débiles y región. El caso de Urabá*. Tesis para acceder al título de Magister en Ciencias sociales. Universidad de Antioquia.
- Municipio de Guarne (2008). Plan de desarrollo municipal 2008-2011 “Guarne, desarrollo con equidad”. Municipio de Guarne: Municipio de Guarne.
- \_\_\_\_\_(2010, Octubre). Nuestro Municipio. Recuperado en Marzo día de 2011, del sitio Web del Municipio de Guarne: <http://www.guarneantioquia.gov.co/nuestromunicipio.shtml?apc=mIxx-1 &m=f>.
- Pepin Lehalleur, M (1998, Junio). Pertenencia territorial y representaciones del conflicto social en la construcción cultural de una región: el Mante, Tamaulipas. Estudio sobre las culturas contemporáneas, IV (007), 117-136.
- Zuluaga Sánchez, G (2005, Agosto). Dinámicas territoriales en frontera rural-urbana en corregimiento de Santa Elena, Medellín. Medellín: Universidad Nacional de Colombia.